

FACULTAD DE ARTE - EXPOSICIÓN

Cada fin de año, como ya se ha convertido en una feliz tradición, la Facultad de Arte de nuestra Universidad nos invita a una fiesta muy especial. Una fiesta que celebra las victorias del espíritu creativo de sus estudiantes. Porque el estudiante de Arte se enfrenta a diario a una lucha fatigosa, aquella que se libra por extraer la belleza de los objetos y mostrarla en sus múltiples e inesperadas dimensiones. Esta es una batalla que se gana contra los estilos establecidos y redundantes, contra la tentación de la hipérbole, pero también es un combate en el que el espíritu del artista, a medida que va madurando con independencia en su quehacer, lucha contra sí mismo para otorgar a la materia la expresión de contenidos en un nuevo y propio lenguaje.

Y, como guías dentro del lenguaje que hoy se susurra, se perfila la figura de los profesores, artistas todos ellos, que con desinterés han propiciado que sus discípulos extraigan del fondo mismo de sus almas una expresión propia. Como Sócrates, maestro comadrón que, a fuerza de agitar la inquietud de conocimiento, permitía a sus discípulos que dieran a luz su propio acceso a la

verdad, así los profesores de esta facultad han sido este año una vez más diligentes parteros de las obras que vamos a contemplar.

Los buenos maestros, como los buenos padres con sus hijos, no desean que sus discípulos sean a la larga un calco de su carácter o su estilo. Empero cuántas veces, ejerciendo la docencia o la paternidad, habremos estado tentados de forzar a una convicción o a una actitud que consideramos acertada. Quisiéramos a veces ahorrar esfuerzos y enseñar el atajo que facilita el camino, evitar lo que consideraríamos penurias innecesarias cuando el joven intenta seguir una ruta que sabemos por experiencia propia, perdida o superada. Sin embargo, la importancia del proceso personal de maduración, el respeto a la libertad, así como la esperanza de que los discípulos puedan cruzar los muros que no se nos pudieron abrir, que conquisten propósitos que permanecieron vedados para los propios maestros, nos alejan de la tentación de modelar según lo que fácilmente consideraríamos justo deseo.

La relación entre maestro y discípulo que se produce en la enseñanza del Arte exige pues un especial cultivo, dentro de una confianza muy estrecha. El maestro ha de estar abierto a comprender y dejar crecer lo nuevo que se va formando en su discípulo. Éste, a su vez, debe confiar en los juicios de su guía y

habrá de contener sus ímpetus en favor de una auto-exploración más reflexiva, indispensable para la necesaria maduración.

La exposición anual de arte de la Universidad Católica, que reúne la obra de nuestros estudiantes, es una muestra del transcurrir y de los logros de esa hermosa relación. Es necesario se sepa que en la muestra que apreciamos los propios maestros disponen las aulas para presentarnos el trabajo de sus alumnos y, ciertamente, en las obras presentadas de algún modo ellos ven reflejados sus propios espíritus, trasladados en nuevas formas expresivas conseguidas por sus estudiantes. Hay pues en estas exposiciones no sólo demostración de la belleza sino también ejemplo de generosidad, aquella propia del que está dispuesto a entregar su saber totalmente y a aplaudir las tempranas conquistas de una voz personal.

Ahora bien, todo lo señalado a propósito del Arte, con ocasión de esta fiesta, bien mirado, constituye el modelo de la actividad universitaria. Es el ambiente académico libre el que permite las experiencias intensas, amorosas, que de un modo u otro deben darse en todas las ramas del saber. Si compartimos y sentimos hondamente esta pasión, sabremos también defenderla y avivarla, concientes de que cualquier cosa que la empobrezca o la limite, venga de deseos internos de nuestro corazón o de intereses

externos a nuestra comunidad, constituye una amenaza sobre la cual debemos estar siempre alertas. Es de esta manera cómo la Universidad se coloca a la altura de sus responsabilidades y se prepara para cumplir un papel trascendente en la sociedad, abriendo nuevos caminos, transformando la realidad, sustentando valores permanentes.

La Universidad Católica ha recibido muchas satisfacciones de su Facultad de Arte. Ellas no nacen de razones banales, como podrían ser el cultivo singular en el medio universitario del Perú de lo que sea la actividad estética, ni menos aún la satisfacción surgida de gustos exquisitos y elitistas. Más allá de eso, nuestra alegría y nuestro orgullo por esta Facultad se justifican al verla como hogar de una actividad que no sólo forma sino crea, haciendo patente el soplo del espíritu por el que es posible avanzar en el reino de la maravilla.

Y ello es así porque el Arte, producción poiética en el sentido griego nos avanza en terrenos no hollados, nos pone por delante nuevas interpretaciones del mundo, compromete nuestra corporeidad al ponernos en contacto con la materia y otorga a esa dimensión ineludible de lo físico un suplemento de sentido que se reclama a la vez de la razón y del sentimiento, en suma, del espíritu. Experiencia personal, la obra de arte se dirige a los

demás para elevarse al terreno de lo universal; siendo materia nacida de la intimidad de un creador, permanece mutilada de su significado último si no es ofrecida a los otros, a quienes invita para ser partícipes del fuego espiritual que ella anida.

Amigos:

Estamos reunidos hoy una vez más, para que se cumpla el rito necesario. Los alumnos de nuestra Facultad de Arte han terminado su tarea. De manera esforzada se han preparado para decirnos su palabra. Ha llegado la hora de la escucha. Ésta, recogida y respetuosa, nos convertirá en interlocutores dentro de ese diálogo silencioso en el que los ojos y el corazón disertarán sobre la belleza.

Ingresemos con alegría y entusiasmo a la fiesta a la que somos invitados. Este será el mejor modo de rendir nuestro homenaje a aquella figura franca, honesta y jubilosa del recordado profesor Adolfo Winternitz. Pensemos esta noche que estamos dando una vez más vida al sueño que alguna vez él tuvo cuando, llegado a tierra peruana, quiso hacerse uno de nosotros y construir, con aguda inteligencia y singular sensibilidad, esta Facultad.

Con la emoción que nace de evocar la figura del maestro y la alegría de haber vivido otro año intenso de vida formativa y de creación libre del espíritu, me es grato declarar inaugurada la Quincuagésima Novena Exposición de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 19 de diciembre de 1997

sll